

Viernes, 08 de Julio de 2005

DROGADICCIÓN:

NUEVOS ESPACIOS PARA LA REHABILITACIÓN FEMENINA

Ayer se inauguró en Santiago un centro especial para mujeres drogadictas, quienes aún cuentan con una cobertura deficitaria.

Del total de consumidores de drogas duras en Chile -como pasta base, cocaína, marihuana o heroína-, el 30% son mujeres. Sin embargo, la brecha entre las necesidades y la oferta de tratamiento para ellas aún tiene una cobertura deficitaria.

Una respuesta a esa realidad es la que brinda gratuitamente el Centro Teresa de Calcuta, en Huechuraba, inaugurado ayer y que en principio atenderá a 25 mujeres de escasos recursos. Una ayuda que surge en la Corporación La Esperanza -dirigida por el senador Jaime Orpis-, que se centra en la rehabilitación y prevención en jóvenes.

El trabajo será en forma ambulatoria, cuenta la sicóloga Andrea Piccinini, directora del centro. "Nos focalizaremos en terapias individuales, sobre todo para evitar las recaídas; pero también habrá trabajo grupal y talleres laborales y de autoayuda".

Todo ello tiene como propósito avanzar hacia una intervención diferenciada por género, uno de los aspectos en los que el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (Conace) ha puesto empeño este año, como cuenta Marcela Lara, sicóloga y asesora de la entidad.

El miércoles finalizó una jornada de dos días de trabajo con equipos clínicos de todo el país para analizar cuáles son las intervenciones más adecuadas y, también, aquellas que no hay que repetir. "La estigmatización social de estas mujeres sigue siendo una mala práctica a la que no escapan todos los terapeutas. Eso genera que muchas de ellas no consulten o lo hagan tardíamente por culpa, temor o vergüenza".

Por eso, el énfasis está en un abordaje multidisciplinario, con equipos capacitados en las diferencias de género. "Es importante la participación de terapeutas mujeres en las primeras etapas, ya que hay mayor identificación y porque muchas de las pacientes tienen experiencias de abuso por parte de un hombre", agrega.

Otro aspecto es incluir programas que aborden diferentes áreas de la problemática femenina (como violencia sexual o intrafamiliar), que suelen derivar en el abuso de drogas; así como talleres laborales y terapias con sus familias e hijos.

"El objetivo no es sólo que dejen el consumo, sino que reciban las herramientas para iniciar un proyecto de vida diferente", dice Andrés Martínez, sicólogo encargado del Centro de Tratamiento y

Rehabilitación que desde abril funciona en el Hospital de Peñablanca, en Villa Alemana.

Se trata de una casa especialmente habilitada que alberga sin costo a pacientes con sus hijos de hasta 5 años. Hasta el momento hay diez mujeres en tratamiento. Jeannette Espinoza (35) es una de ellas. Madre de seis hijos -el último nació hace un mes, mientras estaba internada-, consumió en la adolescencia marihuana y neoprén. Luego, a fuerza de golpes y engaños, su marido la introdujo en la pasta base.

"Cuando me separé de él empecé a buscar ayuda. Toqué fondo y decidí internarme. Tengo miedo de volver a caer, pero mi prioridad es recuperar a mis hijos y sacar adelante al mayor, de 22, que está metido en la droga y vive en la calle".